

Notas

El Milenio de Oro de la filosofía de la India

The *Golden Millenium* of Indian Philosophy

Fernando TOLA y Carmen DRAGONETTI

Fundación Instituto de Estudios Budistas FIEB-CONICET
cldragon@mail.retina.ar

0. INTRODUCCIÓN

España está con razón orgullosa de su *Siglo de Oro* (siglos XVI-XVII) por las magníficas realizaciones culturales que en ese siglo se produjeron. Del mismo modo la India puede estar orgullosa de su *Milenio de Oro*, que corresponde *grosso modo* al primer milenio de la Era Cristiana.

Nos referiremos en este trabajo sólo a las realizaciones *filosóficas* que engrandecieron ese *Milenio* indio. Nada diremos, por consiguiente, ni de sus realizaciones *literarias* y ni de sus realizaciones *artísticas*.

También dejaremos de lado aquí las sorprendentes semejanzas que hemos encontrado en nuestro estudio de las confrontaciones entre la Filosofía de la India y la Filosofía Occidental, tema de investigación a que nos hemos dedicado en los últimos diez años, destinado a acabar con el *mito* de la aparente insuperable oposición entre el *pensamiento* de la India que estaría signado por la *irracionalidad* y el pensamiento de Occidente, presuntamente el único merecedor del nombre de *filosofía*, que estaría caracterizado a su vez por la más lúcida *racionalidad*. Este estudio y las mencionadas confrontaciones y semejanzas ya han dado como fruto algunas publicaciones entre las cuales nos interesa destacar las siguientes:

1. Un libro en español publicado en 2002 (130 pp.) por la *Fundación Instituto de Estudios Budistas, FIEB*, de Buenos Aires, Argentina: *Sobre el mito de la oposición entre “filosofía” occidental y “pensamiento” de la India. El sistema filosófico indio Sāṃkhya. Dualismo Espíritu /Materia. Materialismo sui generis. Evolucionismo. Ateísmo.*

2. Un libro en inglés publicado por la editorial Georg Olms, de Hildesheim (Alemania), en 2004 (293 pp.), en su colección *Philosophische Texte und Studien*, que lleva por título *On the Myth of the Opposition between Indian Thought and Western Philosophy*, que incluye un primer capítulo dedicado a Hegel y el “origen del mito”, y otros al estudio de algunas concepciones filosóficas de la India con-

frontadas con otras sorprendentemente similares de Occidente, que surgen en el denominado Período Védico, en la Época Brahmánica –en especial en las *Upanishads*– y, finalmente, en el Sistema filosófico Sāṃkhya, considerado como la cumbre del racionalismo indio – libro que fuera reseñado por el conocido Indólogo y Budólogo austriaco Ernst Steinkellner, en *Wiener Zeitschrift für die Kunde Südasiens* Band XLVIII (2004), pp. 224-225.

3. Un libro en español publicado por la Editorial Kairós, de Barcelona, España, en 2006 (187 pp.), *La Filosofía Yoga. Un camino místico universal*, que aplica el mismo método de *confrontación de las ideas* de la India con las ideas de Occidente mediante la *presentación de textos originales* (acompañados de nuestras traducciones de los mismos, tanto indios como occidentales, en que esas ideas están expresadas). En este caso hemos señalado las similitudes entre el sistema filosófico denominado Yoga propio de la India y la Mística Cristiana ligada a los postulados de la Filosofía Cristiana de Occidente.

4. Una serie de artículos entre los cuales destacamos un artículo, que sintetiza nuestras conclusiones sobre el tema, que fuera publicado en español: “Unidad en la diversidad: Las tradiciones filosóficas de la India y de Occidente”, en *’Ilu Revista de Ciencias de las Religiones*, 10, Madrid (2005) pp. 211-224, y asimismo en inglés: “Unity in Diversity: Indian and Western Philosophical Traditions”, en Firenze, Italia, en 2005, formando parte de un volumen colectivo editado por el Profesor Federico Squarcini, *Boundaries, Dynamics and Construction of Traditions in South Asia*, y publicado por Firenze University Press/Munshiram Manoharlal, pp. 607-618; otro artículo, “El mito de la oposición entre filosofía occidental y pensamiento de la India. El Brahmanismo. Las Upanishads”, publicado en la misma revista *’Ilu*, en 2003, Nº 8, pp. 159-200, en que se enuncian las tesis fundamentales a las que llegamos con este estudio y que se ocupa específicamente de dos doctrinas de las *Upanishads*: *ātman/brahman* y las *correspondencias entre el macrocosmo y el microcosmo* vinculando a ambas con doctrinas griegas y occidentales que presentan asombrosas similitudes; y el artículo “Lo que la Filosofía de la India le debe a Hegel”, publicado por la Revista *Pensamiento* de la Universidad de Comillas, Madrid, (2002), vol. 58, núm. 222, pp. 353-385, que se ocupa del “origen del mito”, es decir la tesis de Hegel de que no hubo filosofía en la India, seguida por muchos filósofos y asimismo por modernos estudiosos de la filosofía occidental.

1. ANTECEDENTES DEL MILENIO DE ORO

El *Milenio de Oro* de la India no surgió de la nada, fue preparado en el período de 1500 años que lo precedieron, contados desde la llegada a la India de los Indoeuropeos que ingresaron en ella por los desfiladeros del Oeste de los Himalayas por la misma época en que otros Indoeuropeos se instalaban en lo que después serían Grecia, Italia, y otras regiones europeas. Sólo podremos referirnos por razones de espacio a algunos de ellos.

1.1. ÉPOCA VÉDICA. LOS HIMNOS DEL RIG VEDA

Con la llegada de los Indoeuropeos a la India se constituye la *Cultura Védica*, que en su evolución daría lugar, entre cinco y ocho siglos después, a la *Cultura Brahmánica* y, en los alrededores del inicio de nuestra Era, a la *Cultura Hinduista*, que perdura hasta el presente en la India: 3500 años de ininterrumpida evolución cultural, autóctona y autónoma.

En la *Época Védica* se compusieron los poderosos *Himnos del Rig Veda* (uno de los cuatro *Vedas*, que contienen la *Shruti* o *Revelación* en términos occidentales), 1028 en número. Son himnos de inspiración religiosa, dirigidos a los Dioses, o de carácter histórico, en que se describe como fue la conquista de la India por los Indoeuropeos – una obra de violencia como han sido todas las conquistas, las de los Asirios, Romanos, Mongoles, Españoles, etc. Algunos himnos presentan magníficas intuiciones filosóficas, como el *Himno de la Creación X*, 129, que proclama, que lo Uno fue el origen de todo, o como los hermosos *Himnos* dedicados a la *Diosa Aurora*, que celebran el Orden Cósmico, que regula el quehacer de todo el Universo.

1.2. ÉPOCA BRAHMÁNICA. LOS TEXTOS BRĀHMAṆAS

La *Época Brahmánica* fue una época de reflexión y de valiosas intuiciones. A la *Época Brahmánica* le debemos los textos llamados “*Brāhmaṇas*”. Son textos excepcionales, de alucinante interés, de extraordinaria riqueza de ideas. Sus autores pertenecen a la casta de los *brahmanes*. Los brahmanes son los expertos en el rito, los guardianes de las tradiciones, los peritos en el manejo del pensamiento y de la palabra, los intelectuales de la India, constituyendo la casta más alta al lado y por encima de los guerreros y gobernantes, de los comerciantes y agricultores, y de los desdichados *shūdras* o servidores.

Los textos *Brāhmaṇas* nos revelan la “ciencia pre-científica” y la “cosmovisión” que esa casta desarrolló en esos lejanos siglos y que ha sido magistralmente descrita y analizada por el gran indólogo alemán Hermann Oldenberg en su obra *Vorwissenschaftliche Wissenschaft. Die Weltanschauung der Brāhmaṇa-Texte*, Göttingen, 1919.

El saber de los brahmanes era *ciencia*, porque era una actividad racional que observaba los hechos, los analizaba para descubrir su esencia, los agrupaba por sus similitudes, buscaba explicaciones de los hechos individuales y una explicación del todo, general y capaz de ser constituida en sistema, no contentándose con el conocimiento que los sentidos y el encuentro con la realidad nos proporcionan, aspirando a un conocimiento que trascendiese ese conocimiento primario.

Ese saber era *pre-científico*, porque no disponía de los medios, como el lenguaje matemático, instrumentos, etc., que la ciencia en su verdadero sentido, ha ido dificultosamente adquiriendo, porque las tradiciones heredadas del pasado lo abruma-

ban obstruyendo el campo de su visión y porque su esfuerzo explicativo se aplicaba con frecuencia a cosas que no pertenecían al ámbito de la existencia real, sino al ámbito de la existencia fantasmiosa, como seres sobrenaturales, acciones de mágica potencia, relaciones extraordinarias entre cosas ajenas entre sí, incurriendo así en la falacia *āśrayāsiddha*, descrita por la lógica india, de ratiocinios en los cuales la existencia del ser o cosa a que se refieren no ha sido válidamente establecida.

Esta *ciencia pre-científica* constituía una *cosmovisión*, un *darshana*, en terminología india. Un *darshana* es una manera de ver y concebir la realidad en que vivimos. Cada cultura, más aún, cada época en una cultura tiene su *darshana*, adecuado al desarrollo cultural del momento y que con el transcurso del tiempo se va transformando hasta ser dejado de lado y reemplazado por otro.

Cabe preguntarse: ¿Es la *ciencia pre-científica*, en que elementos irracionales y racionales coexisten, un fenómeno que se dio sólo en la India, en la remota época a que nos hemos referido, o bien es un fenómeno que se ha producido también en otras culturas, incluso en la occidental, en diversos momentos de su desarrollo? No entraremos a dilucidar esta cuestión, limitándonos a señalar que nosotros nos inclinamos por la segunda alternativa.

1.3. LA ESCUELA LINGÜÍSTICA INDIA. PĀṆINI

Nos referiremos ahora muy brevemente a la *Escuela Lingüística india* que floreció en los cinco o seis siglos que precedieron al *Milenio de Oro*. La debemos mencionar, pues esta escuela contribuyó grandemente al surgimiento y desarrollo del *Milenio de Oro*, ya que en su estudio del idioma sánscrito puso al descubierto su esencia y posibilidades y fijó las normas que rigen su estructura, funcionamiento y uso; y gracias a esa labor analítica y normativa proporcionó a los pensadores de la India un instrumento realmente único como es el idioma sánscrito, perfectamente estructurado, de inagotable capacidad expresiva, que sigue al pensamiento en sus más abstractas especulaciones o más sutiles razonamientos, y puede expresarlo sin desfigurarlo, en forma concisa y siempre clara. Mencionaremos únicamente al más importante lingüista de esta escuela, Pāṇini, que vivió en el siglo VI o V antes de Cristo. L. Bloomfield, el conocido lingüista norteamericano, consideraba al tratado lingüístico de Pāṇini como “*uno de los más grandes monumentos de la inteligencia humana*”, juicio que comparten cuantos estudian su obra.

Entre los méritos y logros de la *Escuela Lingüística india*, que no tuvieron parangón en ninguna de las culturas de la antigüedad, se encuentran los siguientes, que revelan la sutileza y perspicacia de su actividad científica:

- la clara conciencia del *concepto de raíz y de los sufijos* que a ella se le agregan, y consecuentemente la clara conciencia de la esencia del idioma sánscrito, que es la misma de los restantes idiomas indoeuropeos, como el griego y el latín, y que se manifiesta en forma más evidente mientras más nos remontamos en el pasado;

- el *reconocimiento de la importancia del sistema de alternancias vocálicas*, que es trama fundamental del idioma sánscrito;
- el haber captado que en los elementos propios del habla *no se da transformación sino sustitución*, y el haber sometido su análisis del lenguaje a este principio;
- el *análisis del idioma* no a partir de nociones filosóficas, lógicas o psicológicas, sino *a partir sólo de nociones lingüísticas*;
- el haber creado, para llevar a cabo su análisis del sánscrito, una *terminología técnica* con sentidos precisos y *dotada de un sistema de normas y de meta-normas* que determinan el valor de las primeras y permiten su exacta aplicación, y el establecimiento de *un sistema de expresión simbólica* que permite una exposición de notable precisión y brevedad.

También la deuda que la lingüística indoeuropea tiene para con Pāṇini, y que no podemos dejar de mencionar, es muy grande, ya que su surgimiento y desarrollo fueron posibles gracias a la obra de Pāṇini, cuyo conocimiento llegó a Europa recién a principios del siglo XIX. El método de Pāṇini fue utilizado por Franz Bopp, el lingüista alemán que en 1816 publicó su estudio comparado del sistema de conjugación del sánscrito, griego, latín, persa y alemán, obra que marcó época e inició el auge de los estudios lingüísticos comparativos indoeuropeos.

1.4. UPANISHADS

En esta misma *Época Brahmánica* se componen también las *Upanishads*, textos fundamentales de la Cultura India, que fueron conocidos y admirados por Schopenhauer. Sólo nos referiremos a tres temas tratados en ellos.

Ante todo la noción de *Brahman*. *Brahman* es descrito en la *Taittirīya-Upanishad* III, como el origen de todo: “*Aquello de lo cual todo lo existente surge, gracias a lo cual todo, una vez nacido, subsiste, y en lo cual, todo, al perecer, se absorbe*”.

Brahman es descrito en las *Upanishads* como un Ser de grandiosas proyecciones: es lo Absoluto, la Verdad de la Verdad, el Ser único y sin segundo, la Sustancia de privilegiado *status* que existe *en sí y por sí*, como el *ens realissimum*, como el fundamento más profundo de la realidad, más allá de la razón y de la palabra, y al cual sólo se llega en el curso de una experiencia trascendente. Como una de las expresiones más rotundas del humanismo filosófico que nos brinda la historia del pensamiento humano, las *Upanishads* postulan la existencia del *ātman*, el “uno mismo”, el Yo auténtico y verdadero, idéntico a *Brahman* en esencia y excelsos atributos. Una formulación upanishádica famosa expresa esta identidad: *tat tvam asi*, “Tú eres Aquello”.

También se encuentra en las *Upanishads* un gran número de textos que afirman que todo lo que existe está estructurado en tríadas. Esta concepción triádica de todo es una vieja creencia de inspiración mágica de culturas primitivas o arcaicas, que llevaba a privilegiar ciertos números como el tres, el siete, etc.

Finalmente señalemos que son también creencias arcaicas que se encuentran en las *Upanishads* la de las correspondencias e identificaciones entre elementos o par-

tes del macrocosmo y del microcosmo, y la que concibe al mundo como una unidad en que todo está correlacionado y vinculado entre sí.

1.5. EL BUDISMO. SUS MÁS ANTIGUAS DOCTRINAS

Terminaremos esta breve exposición de los antecedentes del *Milenio de Oro* refiriéndonos al Budismo, una de las máximas manifestaciones de la cultura humana. El Budismo se desarrolló desde alrededor del año 500 antes de Cristo, época en que Buda predicó su Doctrina, y sigue pujante hasta nuestros días. Creó una Cultura religiosa, filosófica, artística que se difundió por todo el Asia; dio nacimiento a una intensa vida espiritual; enseñó una noble moral centrada en la no-violencia, la benevolencia y la compasión para con todos los seres vivos, la apertura mental, y el estado de conciencia siempre alerta y vigilante; y, lo que ahora nos interesa, originó un valioso y variado conjunto de sistemas filosóficos.

El Budismo, tal como lo enseñó Buda en sus textos más antiguos, escritos en idioma pāli, adhería como era natural a un realismo ingenuo: el mundo, los seres, las cosas existen realmente, independientemente del sujeto del conocimiento que los capta, y nuestros sentidos y nuestra mente tienen la capacidad de conocerlos tal como son en verdad.

Todo lo que existe surge mediante la conjunción de una multiplicidad de causas. La causalidad que todo lo rige es la gran Ley de la realidad universal. No hay nada que exista *in se et per se*, con naturaleza absoluta e independiente.

Consecuentemente el Budismo no acepta la existencia de un Ser Supremo ni tampoco la existencia del alma tal como el Hinduismo y el Cristianismo los imaginaron. La función propia de un Ser Supremo fue reemplazada en el Budismo por la noción de *karman* o “retribución de los actos”, a la cual luego nos referiremos. La función propia del alma fue reemplazada por la serie eterna de estados de conciencia que constituye al individuo y que lo acompaña de una reencarnación a otra.

El Budismo tiene una concepción que podríamos calificar de *pluralista y fenomenica*: todo sin excepción está constituido por conjuntos de *dharmas*, factores de lo existente, insustanciales, que no bien surgen desaparecen, siendo reemplazados por otros similares a ellos en mayor o menor grado, de acuerdo con las causas que les dan origen.

Todos estos factores de lo existente están vinculados entre sí por relaciones de causalidad, funcionando todos ellos como causa y efecto, creándose entre ellos una interdependencia universal, que es otra gran ley de la realidad.

La realidad, constituida por esas entidades condicionadas, momentáneas, evanescentes, interconectadas entre sí, no ha tenido origen en el tiempo. Desde una eternidad sin principio viene fluyendo y continuará fluyendo, como la corriente de un río. Además, esta realidad es ilimitada en el espacio, extendiéndose hacia todas las direcciones sin barrera alguna que le ponga un límite.

Si el Budismo, con extraordinaria audacia, negó los principios religiosos (como los Dioses, Dios, los ritos y ceremonias), la organización social (como las castas, la preeminencia de los brahmanes), los presupuestos metafísicos (como la idea de sustancia), la moral propia de cada casta - todo lo cual constituía la esencia del Brahmanismo, al cual drásticamente se opuso, con todo hubo un principio, un “dogma cultural”, característico de la India, que el Budismo aceptó en todo su rigor: las reencarnaciones, signadas por el sufrimiento, a las que el hombre está encadenado desde una eternidad sin principio, pero a las que puede poner fin adoptando la Disciplina moral del Budismo y haciendo suyo el Conocimiento que éste transmite. Así el hombre puede escapar de la existencia, extinguiéndose como la llama de una vela e ingresando en lo Absoluto budista, el *Nirvāna*, sede de paz, de olvido, de silencio. Y el Budismo también aceptó otro principio, otro *dogma cultural* de la India: *la ley del karman*, de acuerdo con la cual toda acción que el hombre lleva a cabo deja una secuela de méritos y de deméritos que exigen nuevas reencarnaciones en las que el hombre recibirá el premio o el castigo que por sus méritos y deméritos merece, para que en toda su plenitud se realice el anhelo de justicia ínsito en la naturaleza humana.

El *karman*, es decir la acción de cada hombre, regula el destino individual, y el conjunto de los *karmans* de todos los hombres, la específica naturaleza y condición de los mundos en que han de renacer. Con las palabras de Helmuth von Glasenapp (*Buddhismus und Gottesidee*, Mainz, 1954) se puede decir que el *karman* asumió las funciones que otras culturas atribuyen a Dios. Y sobre las creencias en las reencarnaciones y en el *karman* el Budismo construyó su doctrina moral, pues como dijo el mismo Buda: “*No hay mal que no se atreva a hacer el hombre que desecha la idea de otro mundo*”.

1.6. LOS MAESTROS DEL ERROR

El Budismo no fue el único movimiento que se opuso al Brahmanismo que reinaba entonces en la India. Al lado de él mencionemos a aquellos maestros que Buda, por disentir de sus doctrinas, llamó “*Maestros del Error*”, describiéndolos sin embargo con toda deferencia como “*jefes de grandes comunidades, maestros de numerosos discípulos, conocidos y renombrados, fundadores de escuelas, bien considerados por mucha gente, reconocidos desde largo tiempo atrás, ascetas errantes y mendicantes, que han recorrido un largo camino y que son hombres de avanzada edad*” (*Dīgha Nikāya*, I, 2, 5).

Esos Maestros son Pūraṇa Kassapa, el amoralista, Makkhali Gosāla, el determinista, Ajita Kesakambala, el materialista, Pakudha Kachchāyana, el atomista, Sañjaya Belatṭhiputta, el escéptico, y Nāṭaputta, el precursor del Jainismo, otra pujante religión como el Budismo, que se constituyó por esa época en oposición al Brahmanismo, y creadora asimismo de un sistema de filosofía, centrado en su caso en la teoría de la “Multilateralidad” (*anekāntavāda*), que admite la posibilidad de una pluralidad de concepciones de la realidad, válidas todas ellas, aunque puedan ser contradictorias entre sí.

2. EL MILENIO DE ORO

Hemos señalado *algunos* de los antecedentes del *Milenio de Oro* de la Filosofía de la India *en forma muy sucinta*. No hemos incluido en los antecedentes las formas pre-clásicas de los sistemas filosóficos que durante el *Milenio* alcanzaron su esplendor. Éste fue posible gracias a la poderosa actividad intelectual que los indios desarrollaron en los quince siglos que precedieron al *Milenio*. Ahora pasamos a ocuparnos de los logros filosóficos obtenidos por la India en ese *Milenio*. Otra limitación, impuesta por el espacio, es que *sólo podremos mencionar unos pocos de los numerosísimos autores, textos y teorías* de cada uno de los sistemas; aun así será posible vislumbrar el apogeo intelectual en riqueza, variedad y modernidad de pensamiento que ellos manifiestan.

2.1. EL BUDISMO. NUEVAS DOCTRINAS

Alrededor del inicio de la Era Cristiana surge una nueva forma de Budismo a la cual sus adherentes darán el nombre de *Mahāyāna*, “Gran Vehículo”, reservando el nombre de *Hīnayāna*, “Pequeño Vehículo”, a la forma más antigua de Budismo a la que ya nos hemos referido. Ambas formas de Budismo han coexistido desde entonces, el *Mahāyāna* en China, Japón, Korea, Tibet, el *Hīnayāna* en Sri Lanka y en el Sudeste Asiático. Con muchos puntos en común y también con marcadas diferencias.

En esta época se componen los célebres *Sūtras* del *Mahāyāna*, textos escritos en el llamado “*sánscrito budista híbrido*”, que utiliza el *sánscrito* clásico y también formas coloquiales y cuyas enseñanzas reflejan los cambios que la dinámica evolución del Budismo ha introducido en su *Metafísica* y en su *Ética* recibidas del pasado. Entre estos *Sūtras* mencionemos los *Sūtras de la Perfección del Conocimiento* (*Prajñāpāramitāsūtras*), los *Sūtras de la Naturaleza de Buda insita en todos los seres* (*Tathāgatagarbhasūtras*), el *Sūtra de Vimalakīrti* y el glorioso *Sūtra del Loto* (*Saddharmapuṇḍarīkasūtra*) – todos ellos magníficas expresiones de pensamiento filosófico y de experiencia religiosa.

El Budismo *Mahāyāna* dará origen a tres grandes escuelas filosóficas, las denominadas *Madhyamaka* y *Yogachāra* y la *Escuela de Lógica y Epistemología*.

La Escuela *Madhyamaka* o del *Camino Medio* fue creada por *Nāgārjuna* en los siglos I-II d. C. Entre sus representantes más ilustres se cuentan «*ryadeva*, discípulo directo de *Nāgārjuna*, *Buddhapālita* (siglo IV d. C.), *Bhavya / Bhāvaviveka* (siglo VI d. C.), *Jñānagarbha* y *Chandrakīrti* (siglo VII d. C.), *Kamalashīla* (siglo VIII d. C.), autores todos ellos de valiosos tratados o comentarios filosóficos, escritos en *sánscrito* clásico. *Nāgārjuna* parte de la idea fundamental del Budismo de que nada es sustancial, absoluto y autónomo, a la cual adhiere plenamente, y desarrolla la concepción de *existencia condicionada*, que lleva a sus últimas consecuencias la concepción de la causalidad sostenida por la enseñanza más antigua del Budismo. De

acuerdo con la concepción de existencia condicionada toda cosa está formada por partes, toda acción y toda emoción por procesos – partes y procesos de las cuales la cosa, la acción y la emoción dependen. La cosa como cosa no existe ni tampoco la acción como acción ni la emoción como emoción; la existencia les corresponde a las partes que forman la cosa y a los procesos que constituyen la acción y la emoción. Luego, el análisis de las partes en sus respectivas partes y de los procesos en los respectivos procesos que los constituyen, aplicado sucesivamente, sin encontrar algo en que detenerse, va haciendo que las cosas y las acciones se vayan despojando de realidad y vayan dejando, aunque sigan siempre presentes ante nosotros, una creación *vacía* de existencia en sí, carente de existencia verdadera. La concepción de la existencia propia de Nāgārjuna es por eso designada con el término de *Shūnyatāvāda*, “Teoría de la Vaciedad”.

La *Escuela Yogāchāra*, llamada también *Vijñānavāda* o “Teoría de la Conciencia” y *Cittamātra* o “Doctrina-de-solo-la-Mente”, es de inspiración idealista. Surgió en el siglo IV d. C., fundada por Maitreya. Junto con Maitreya fueron algunos de sus máximos representantes los siguientes filósofos: Asaṅga y Vasubandhu (siglo IV d. C.), Sthiramati (siglo VI d. C.), Hsüan-tsang, de origen chino (siglo VII d. C.), autor de una excelente traducción al chino de un tratado de Vasubandhu y de un erudito y rico comentario al mismo. La tesis fundamental de esta Escuela es que todo lo que existe es sólo ideas, representaciones, imágenes o sea: creaciones de la mente, a las cuales nada externo a la mente les corresponde. Estas creaciones mentales son el único objeto de todo acto de conocimiento.

A la Escuela Idealista se le debe también el estudio de la estructura de la mente; la teoría del *ālayavijñāna* o “Conciencia depósito” o nivel subconsciente de la mente, en el cual se depositan y conservan las impresiones subliminales (*saṃskāras*), dejadas por toda experiencia cognoscitiva que tiene el individuo, y que, en su debido momento, se reactualizan, dando lugar a nuevas representaciones; y también la investigación del “objeto del conocimiento” (*ālambana*), carente de todo sustento externo a la mente. Desde luego que los pensadores idealistas acumularon argumentos para fundamentar su tesis y explicar como puede surgir un conocimiento sin un correspondiente objeto real, externo, independiente de la mente.

La tercera escuela del Budismo Mahāyāna, la *Escuela de Lógica y Epistemología*, está muy vinculada con la *Escuela Idealista*, que le proporcionaba algunos de sus fundamentos filosóficos. Si las otras escuelas del Budismo Mahāyāna se interesaron principalmente por problemas metafísicos, esta Escuela se ocupó esencialmente de temas propios de la Lógica y la Teoría del conocimiento. De entre estos temas dio primordial importancia a aquellos que tienen que ver con dos medios de correcto conocimiento: la percepción y la inferencia. Trataron así, por ejemplo, de la esencia y funcionamiento de la “percepción”, *pratyakṣha*, de la estructura de la “inferencia”, *anumāna*, de sus clases, de los requisitos para su validez, de los defectos que pueden afectarla o “falacias”, *hetu-abhāsa*.

Los más destacados pensadores de esta escuela fueron: Dignāga, su fundador y creador de la Lógica Budista (480-540 d. C.), Paramārtha (498-569 d. C.), Shaṅka-

rasvamin (siglo VI d. C.), Dharmapāla y Dharmakīrti (siglo VII d. C.). Dignāga y Dharmakīrti son los más destacados autores de esta escuela. Se ha conservado un gran número de obras de estos autores, en sus originales sánscritos y/o en traducciones chinas y tibetanas, que justifican ampliamente la idea de que la Lógica y Epistemología budistas fueron una de las grandes creaciones del genio indio.

2.2. EL MATERIALISMO

El Materialismo tuvo una gran presencia en la India Antigua al igual que el ateísmo, que generalmente lo acompañaba. Sus adherentes recibieron diversos nombres: Chārvākas, Lokāyatas, Nāstikas. La tradición atribuye la creación de este sistema de pensamiento a Brihaspati. Hay testimonios de doctrinas materialistas desde muchos siglos antes de la Era Cristiana. Se conoce también el nombre de pensadores materialistas y de obras propias de esta concepción, pero ninguna de estas obras ha llegado hasta nosotros. Sus doctrinas son conocidas a través de citas de autores de otras tendencias que las daban a conocer o bien con intención doxográfica o bien con el fin de refutarlas.

Utilizando esas referencias se puede considerar que las más importantes tesis de esta corriente eran las siguientes:

- lo único que existe son los cuatro elementos materiales: tierra, agua, fuego y aire, y toda la realidad empírica, la única existente por lo demás, es sólo un producto de la combinación de esos elementos en grados y formas diversas; el hombre como todo es también un producto de la combinación de esos elementos, no existe en él ninguna otra entidad de naturaleza diferente a la de ellos: un *ātman*, un alma, un principio espiritual;
- la conciencia, la inteligencia surge de esos cuatro elementos de la misma manera como de ciertos productos naturales brota, por fermentación, el poder embriagador del licor;
- no existe un Dios, un Ser Supremo, creador y guardián del universo; el único Dios que existe es el Estado, representado por el Rey, el dueño del poder político, el dispensador de los bienes materiales de esta existencia, el que fija las normas que rigen la convivencia humana;
- para el hombre todo concluye con la muerte; el cuerpo perece, los elementos que lo conforman se desintegran, y la conciencia llega a su fin; no existe nada por consiguiente *post mortem*, ni cielo, ni infierno ni ciclo de reencarnaciones;
- de entre los variados medios de conocimiento, aceptados por los diversos sistemas filosóficos de la India, los materialistas sólo admitían uno: la percepción, en que un sentido entra en contacto con un determinado objeto;
- carecen de todo valor los *Vedas*, es decir los textos que componen la Revelación, y asimismo el *sistema de castas*, núcleo central del Hinduismo tradicional, el *ascetismo* y la *vida de renunciamento* tan altamente apreciada por la espiritualidad india, las prescripciones religiosas, las tradiciones rituales, las

- ceremonias y el culto – considerados estos últimos como medios destinados a procurar beneficios a los brahmanes que tenían el monopolio de la actividad religiosa;
- no existe ningún orden moral en el mundo, ni mérito o demérito derivado de las acciones que uno lleva a cabo, todo es moralmente indiferente;
 - el hedonismo era privilegiado en todas sus formas, predicaban el *carpe diem*, pues el fin de la vida, el verdadero y único cielo para el hombre es gozar los placeres sensuales, la bebida, la comida, la vestimenta elegante, los ungüentos y perfumes, el trato con hermosas y jóvenes mujeres, en un ambiente de exquisita elegancia.

2.3. SISTEMAS FILOSÓFICOS ORTODOXOS. LA MĪMĀMSĀ

El Budismo, el Jainismo, los sistemas de los Maestros del Error, el Materialismo constituyen los *sistemas heterodoxos* de la India, por cuanto se oponen al Vedismo, al Brahmanismo y al Hinduismo, ejes centrales de la Cultura de la India. Ahora nos ocuparemos de los *sistemas ortodoxos*.

Empezaremos por el sistema llamado Pūrva Mīmāṃsā o Primera Investigación. Las obras básicas de esta escuela son los *Aforismos de la Mīmāṃsā* de Jaimini (siglo IV a. C.), su comentario por Shabara (siglo VII d. C.) y las obras de Kumārila y Prabhākara (siglo VII d. C.).

En sus inicios la Mīmāṃsā fue un sistema que se ocupaba esencialmente de los ritos: creó un *método* para resolver cuestiones rituales que suscitaban dudas e ideó una serie de reglas de interpretación de los textos que describían los ritos y que presentaban oscuridades o discrepancias. Fue así un *ars interpretandi*.

Pero con el transcurso del tiempo la Mīmāṃsā agregó a sus investigaciones temas de lógica y metafísica. Se ocupó así de establecer lo que es el *Dharma*, “el Deber”, expresado en todas aquellas normas que vinculan al hombre con su Supremo Bien.

La Mīmāṃsā sostuvo que los *Vedas* y demás textos sagrados, considerados la Revelación, poseen un inigualado *status* y una autoridad absoluta, son eternos, inalterables, no han sido creados por nadie, están al margen del error, han expresado, expresan y expresarán siempre lo mismo. Esos textos dan a conocer los arquetipos a que todo lo existente tiene que amoldarse. Por ejemplo, en el terreno social, las castas existen y deben existir porque una estrofa del Himno X, 90 del *Rig Veda* se refiere a ellas. Esos textos constituyen el criterio último de verdad, a que toda doctrina, teoría y conducta tienen que amoldarse.

La Mīmāṃsā acepta la existencia de los Dioses que mencionan los *Vedas* y demás textos sagrados, pero ellos han sido reducidos a la condición subalterna de meros elementos integrantes de los ritos, pero no acepta la existencia de un Dios, creador y gobernante del universo, ni lo necesita, pues los *Vedas* fijan las normas a que está sometido todo lo que existe.

La Mīmāṃsā acepta la existencia del alma en cada hombre. Si uno cumple con las prescripciones morales y rituales de los textos sagrados, al morir, vivirá, según unos textos, una vida feliz en un paraíso, y según otros, se liberará de las reencarnaciones y obtendrá un estado ausente de sufrimiento.

Esta escuela acepta la teoría de las reencarnaciones y la teoría del *karman* o retribución autónoma de las acciones.

Y para terminar, la Mīmāṃsā sostiene que el universo como un todo ha existido siempre y siempre existirá, funcionando de acuerdo con las leyes que le han sido fijadas, aunque todo lo que contiene esté en una incesante transformación.

2.4. EL SĀṂKHYA

El sistema filosófico Sāṃkhya constituye uno de los pináculos del racionalismo indio, tantas veces negado por ignorancia por el etnocentrismo europeo. Sus tratados fundamentales son: *Estrofas del Sāṃkhya* atribuido a Īshvarakrishṇa (siglo IV o V d. C.), que dio a este sistema su forma definitiva y que tuvo numerosos comentarios, entre los que sobresalen el de Gauḍapāda (circa 800 d. C.) y el de Vāchaspatimishra (circa 900 d. C.) - y, aunque caen fuera del Milenio de Oro, los mencionaremos por su importancia – los *Aforismos del Sāṃkhya* (circa 1400 d. C.), atribuidos erróneamente a Kapila, tradicionalmente considerado el fundador del sistema, con los comentarios de Vijñānabhikṣu (1550 d. C.) y Aniruddha (1500 d. C.).

Nos limitaremos a enumerar las tesis sostenidas por esta escuela, que permitirán apreciar su riqueza de ideas y su modernidad:

- Dualismo: existen dos principios absolutos, el Espíritu y la Materia;
- Realismo: el mundo existe realmente y es capaz de ser conocido;
- *ex nihilo nihil*, nada surge de la nada;
- *Satkāryavāda*: “teoría de que el efecto existe antes de su manifestación”, pre-existe en la causa, es sólo una transformación, desarrollo o evolución de la misma;
- la Materia tiene dos formas de ser: manifestada y no-manifestada, cada una con bien determinados atributos;
- la Materia está constituida por tres elementos esenciales, cuya presencia en todas las cosas existentes, en diversa proporción, produce la diversidad de las mismas;
- todo el mundo material y también los componentes psíquicos del hombre son un producto de la evolución de la Materia, que se inicia con su pasaje de su estado de no-manifestada a su estado de manifestada;
- la teoría del eterno retorno: la evolución e involución de la Materia es un proceso que ha tenido lugar múltiples veces y que seguirá dándose en el futuro de la misma manera;
- frente a la Materia están los Espíritus, que tienen al igual que ella atributos bien determinados que los diferencian totalmente de la Materia: el Espíritu es conciencia pura, la Materia es inerte;

- el Espíritu se refleja en la Materia, y por obra de ese reflejo la Materia se manifiesta y evoluciona, dando lugar por un lado al mundo material y por otro a seres dotados de una conciencia limitada e impura, que razona, siente, actúa, y también sometidos a la transmigración, provistos de un cuerpo sutil;
- inexistencia de Dios;
- la presencia del mal en el mundo implicaría la crueldad y la injusticia de Dios, siendo por lo tanto una prueba de su inexistencia;
- el conocimiento discriminativo de lo que es la Materia y de lo que es el Espíritu libera al Espíritu de su vinculación con la Materia y le permite alcanzar el Aislamiento (*kaivalya*) absoluto y definitivo.

El Sāṃkhya fundamenta cada una de estas ideas y o teorías en los apropiados razonamientos.

2.5. EL YOGA

El sistema filosófico Yoga está estrechamente vinculado con el Sāṃkhya. El Sāṃkhya le proporciona al Yoga sus fundamentos filosóficos y el Yoga al Sāṃkhya, el método con el cual obtener la Liberación y el Aislamiento del Espíritu.

Este método es la *meditación* cuya esencia es la concentración de la mente hasta alcanzar el *trance* yóguico, en el cual se llega a la meta perseguida.

La obra básica del Yoga es el tratado *Aforismos del Yoga* de Patañjali (entre 300 y 500 d. C.). Patañjali analiza en forma genial el proceso de la concentración y describe el método ético, corporal y mental con el cual la concentración arriba a su máximo nivel.

El método de Patañjali tiene sorprendentes coincidencias con métodos de otras místicas, diferenciándose sólo en la interpretación de la experiencia última y en la intervención que se le concede a Dios en las místicas teístas.

El tratado de Patañjali tuvo numerosísimos comentarios y sub-comentarios entre los que sobresalen los de Vyāsa (entre 650 y 850 d. C.), Vāchaspatimishra (mediados del siglo IX d. C.), Shaṅkara (*circa* 700 d. C.) y Vijñānabhikshu (inicios del siglo XII d. C.).

2.6. EL NYĀYA

El Nyāya es la *Escuela de Lógica hindú* que coexistió con la *Escuela de Lógica y Epistemología budista*, siendo muy cultivada por los pensadores indios y muy utilizada en los debates doctrinarios. La Lógica en la India comenzó con la reflexión sobre las reglas a las cuales debía someterse el debate científico.

Su obra básica es el tratado *Aforismos del Nyāya* de Gautama, sistematizador de la escuela, quien vivió entre los años 200 y 450 d. C. La producción de la Escuela Nyāya fue inmensa. Algunos de sus autores son: Vātsyāyana (entre 300 y 450 d. C.), Uddyotakara (entre 500 y 600 d. C.), Jayantabhaṭṭa (*circa* fin del siglo IX d. C.), Bhāsarvajña, Vāchaspatimishra y Udayana (siglo X d. C.).

El Nyāya fue esencialmente un sistema centrado en la Lógica. Estudió los medios de correcto conocimiento (percepción, inferencia, analogía, testimonio verbal), el silogismo, las falacias del razonamiento, los diversos objetos del conocimiento. Esta escuela también se ocupó de temas metafísicos: estudió los problemas del todo y las partes y del conocimiento de la realidad, adoptando en todo caso una posición realista.

El Nyāya daría origen unos siglos después, en siglo XIV, al *Navya-nyāya* o *Nueva Escuela de Lógica*, fundada por Gaṅgesha, que trató los temas propios del Nyāya y que se distinguiría por la precisión de sus definiciones y su razonamiento lógico, por su estilo abstracto y por sus tecnicismos filosóficos y lógicos.

2.7. EL VAISHESHKA

El *Vaisheshika* es un sistema de Filosofía de la Naturaleza. Su obra básica es *Aforismos del Vaisheshika*, compuesta entre el 200 a. C. y el inicio de la Era Cristiana y atribuida a Kaṇāda, el fundador del sistema. Existen numerosos comentarios de esa obra entre los que sobresale el valiosísimo de Prashastapāda (siglo VI d. C.), que tuvo a su vez múltiples sub-comentarios como el de Udayana y el de Shrīdhara (ambos del siglo X d. C.), que constituyen un extraordinario aporte a la riqueza doctrinaria de la escuela.

Esta escuela estudió una serie de cuestiones que se agrupan alrededor de tres temas fundamentales: la teoría de las categorías, la concepción de los elementos componentes de la realidad y el atomismo.

Mencionemos entre dichas cuestiones:

- las seis categorías: sustancia, cualidad, acción o movimiento, lo universal, lo particular, la inherencia, señalando sus clases, características y relaciones que existen entre ellas;
- las sustancias con que todo está constituido: tierra, aire, agua, fuego, con sus respectivos atributos;
- el espacio y el tiempo, considerados como dos sustancias cuya existencia se infiere por los predicados empíricos que les son atribuidos;
- las relaciones, entre las cuales se cuentan, la conjunción y la disyunción y, la más importante de todas: la inherencia;
- la relación entre la palabra y su sentido, considerada por esta escuela como un producto de la convención y el uso, contrariamente a otras escuelas que pensaba que ella es una relación esencial y eterna;
- la mente como el órgano interno del hombre, diferente de los órganos de los sentidos, y el yo, constituido por el alma individual;
- el proceso cognoscitivo y en especial la inferencia;
- la importante teoría atomística, que considera al átomo como la última parte divisible de la materia, y a toda la materia constituida por átomos, indivisibles, infinitos y eternos, que se reúnen y se separan dando lugar a todos los procesos del universo, contraponiéndose así esta concepción al materialismo del sistema Sāṃkhya que considera la existencia de una Materia Primordial que da lugar a todo con su evolución e involución.

2.8. EL VEDĀNTA

El *Vedānta* fue una de las escuelas filosóficas más importantes del Hinduismo, subdividida en numerosas sub-escuelas. Sus doctrinas tienen como fundamento los textos sagrados denominados *Upanishads*, compuestos en la época brahmánica y que ya hemos mencionado. A ella pertenecieron un gran número de pensadores que en sus interpretaciones de las *Upanishads* crearon variados sistemas con muchos puntos en común y también con profundas divergencias, dando lugar a las mencionadas sub-escuelas. Antes que nada debemos mencionar a un pensador de gran influencia en el desarrollo de esta escuela: Bādarāyaṇa. Bādarāyaṇa vivió en el inicio de la Era Cristiana y realizó una tarea de extraordinario valor racional, sistematizando las numerosas heterogéneas doctrinas de las *Upanishads*, de diversa época e inspiración, en un sistema orgánico, coherente y unitario, sirviendo su tratado, *Aforismos del Vedānta*, a los pensadores de los siglos siguientes de inspiración, guía y modelo.

La mayoría de los pensadores de esta escuela son de inspiración teísta. Sostienen la existencia de un Dios supremo, Vishṇu o Shiva, creador y gobernante del universo, dotado de los más excelsos atributos, único, eterno, todopoderoso, omnisapiente, que supera en esencia y cualidades a todos los seres y cosas creados por Él. Su existencia y atributos se fundan en la fe puesta en los textos sagrados y en argumentos de razón. Estos pensadores adhieren a una concepción realista y tienen la convicción de que con los textos sagrados, la razón bien dirigida y la devoción al Ser Supremo se puede llegar a la Verdad. El hombre, creyente y moralmente bueno, que ha purificado su *karman*, al morir, se libera de las reencarnaciones y llega a un Paraíso esplendoroso para gozar de una existencia de paz y felicidad junto al Ser Supremo y a los demás seres que como él han sido merecedores de ese destino.

De entre los pensadores teístas del Vedānta, además de Bādarāyaṇa, mencionemos a Bhāskara (siglo IX d. C.), Yādavaprakāsha y Rāmānuja (siglo XI d. C.), Nīlakaṇṭha (circa 1400 d. C.), Madhva (*floruit* 1280 d. C.), Vallabha (siglo XV d. C.), Vijñānabhikshu (siglo XII d. C.), Nimbārka (siglo XII d. C.).

Frente a las interpretaciones teístas hubo otras totalmente divergentes como las de Gauḍapāda y Shaṅkara.

Gauḍapāda (siglo VII d. C.) en su célebre *Tratado sobre la tradición* propuso una interpretación idealista de las *Upanishads*, fuertemente influida por el idealismo budista, negando la existencia real del mundo y del yo empírico y atribuyendo la creación ilusoria de ambos a la conciencia sumida en el error.

Gauḍapāda fue el maestro del maestro de Shaṅkara (circa 700 d. C.), el más brillante, original y audaz pensador de la escuela Vedānta, autor de numerosas, importantes y valiosas obras, que fueron comentadas numerosísimas veces.

Shaṅkara lleva a sus últimas consecuencias la tesis de la naturaleza absoluta de *Brahman*. Para Shaṅkara *Brahman* es lo único que existe, la única Verdad y la única Realidad, la única “cosa en sí”; todo lo demás, el mundo, el yo empírico, el Dios personal de las creencias teístas, son creaciones ilusorias, productos del error de la mente, que ésta superimpone sobre *Brahman*. La mente y la palabra no pueden llegar a

Brahman, que puede ser alcanzado sólo en una experiencia extraordinaria para la cual el hombre debe arduamente prepararse, sometiéndose a una severa disciplina intelectual y moral, y siguiendo el método de meditación que le proporciona el Yoga.

3. REFLEXIONES FINALES

Terminaremos con dos reflexiones acerca de lo que la antigua Cultura de la India puede enseñar:

En primer lugar: en la India, gracias a su destino de tolerancia, convivieron, *en plena armonía*, durante muchos siglos, hinduistas, budistas, jainas, cristianos, materialistas y ateos, adherentes a las más diversas escuelas de pensamiento filosófico o a las más diferentes denominaciones religiosas. Hubo siempre apasionados debates en que se sostenía y negaba las más caras creencias de la tradición, pero los príncipes hindús, que detentaron el poder no promovieron persecuciones ni conversiones forzadas contra los que no adherían a su credo y respetaron siempre la libertad de las ideas filosóficas. Conducta valiosa digna de imitación. Las manifestaciones de intolerancia se iniciaron con las conquistas de la India por los musulmanes en los siglos XII y XVI, y con la conquista de Goa, en la costa occidental de la India, por los portugueses, también en el siglo XVI, y el establecimiento en esa ciudad de la Inquisición, una de las más crueles que existieron.

En segundo lugar: el estudio de los sistemas filosóficos indios, que parten de presupuestos tan diversos de los occidentales, que presentan perspectivas propias de otra cultura sumamente evolucionada, y que por lo general se distinguen por un alto grado de tecnicismo, abstracción y originalidad, podría constituir para los pensadores occidentales un estímulo para la capacidad discriminativa y la claridad del pensamiento, de acuerdo con el sabio consejo del gran filósofo indio del lenguaje, Bhartrihari, que en el siglo V después de Cristo, en su obra *Vākyapadīya* II, 489, W. Rau (ed.), nos dice:

*“La inteligencia adquiere la facultad de distinguir
lo verdadero de lo falso
mediante el estudio
de los diferentes sistemas de pensamiento
transmitidos por la tradición.
¿Cómo puede el hombre,
limitándose a su propio razonamiento,
hacerlo progresar?”*

Y tal vez el “descubrimiento” de la Filosofía de la India, al que hemos querido contribuir con esta somera exposición de su *Milenio de Oro*, podría dar la posibilidad de nuevos planteamientos en la Filosofía de Occidente, inspirados por su contacto con las creaciones y logros de un pueblo lejano pero al cual el Occidente está unido por un pasado común: el misterioso pueblo indoeuropeo en el cual Occidente y la India hunden sus raíces.